

¡TENGAN CUIDADO ESTAN MATANDO POETAS!

Jorge Torres



lamy stock photo

Capítulo 1

¡TENGAN CUIDADO ESTAN MATANDO POETAS!

Mientras terminaba de tomarme un café virtual con mi amiga Carmen, en la confitería de siempre en la que espero que viejos amigos vuelvan triunfantes de sus batallas, miraba por la ventana y los vi, siniestros, expectantes, entrar de a pares en el local, ataviados de un blanco impecable. Te miran, puedo asegurar que te miran, pero no con esa mirada afable de algunos, ni con esas miradas huecas de la mayoría, te observan en verdad te observan, te escrudiñan, te revisan de arriba abajo en busca de estudiar tu desaliñada y particular manera de vestir, siempre con ese dejo imperturbable de superioridad, asomando sus ávidos ojitos malignos por sobre sus pequeñas lentes, en busca de mi debilidad o de la tuya, del instante que les confieses que intentas ser un poeta. No les importa tanto la calidad de tu poesía, sino el estímulo que te lleva a plasmar en un papel tu sentimiento.

Se sientan en una silla de la confitería, siempre entre ellos, no suelen mezclarse salvo con quienes les regalan las armas con la cual nos combaten, apartados del resto al fondo de la misma, lucubrando nuestro macabro futuro, mientras comentan cosas como : "Las personas que observan a los poetas describen que ellos dejan de participar en sus actividades preferidas, parecen retraídos, pasan demasiado tiempo solos (más tiempo que antes), participan, pero no muestran signos de disfrutar, se vuelven agresivos cuando se le pide participar en actividades que le solían gustar, dejan de responder a refuerzos, los objetos o acontecimientos que antes le motivaban ya no lo hacen, evitan las actividades sociales, son agresivos o muestran agitación cuando tiene que asistir a actividades sociales que antes le gustaban". Y siguen injuriándonos, juro que los he oído, he escuchado asombrado el concepto que tienen esos asesinos de nosotros, es increíblemente triste el escucharlos, y continúan con saña arremetiendo contra nuestras musas, pretendiéndolas arrebatarse con sus malignas artes: "Las personas que observan a los poetas describen que; hablan frecuentemente de la muerte o de personas que han fallecido o tiene preocupaciones morbosas, se quejan de problemas físicos infundados o irrealistas y tiene miedo de la enfermedad o de la muerte, amenazan con matarse o hacerse daño o ha intentado suicidarse (métodos poco convencionales como tirarse a la carretera cuando pasa un coche o saltar por la ventana pueden ser actos impulsivos, pero con naturaleza suicida)".

¡Mienten! No somos eso, al menos no todo el tiempo, quizás de a ratos, al fin de al cabo que mierda les importa, quienes son ellos para juzgarnos, que nos dejen en paz escribiendo lo mas fidedignamente posible lo que sentimos, que no nos asesinen con sus armas siniestras. Solo eso se les pide, que nos dejen ser lo que somos tristes escritores, patéticos seres emocionales, ningún poeta vuelve a enarbolar su pluma después de que te bombardean con Zypresa, Seroquel, Risperdal o Geodon para darte algunos de los elaborados nombres que le ponen a sus misiles letales, que te relentizan, te dejan como una mariposa clavada con alfileres a un cuadrito, como un bicho bolita atrapado en una tela de araña, a la espera de otro embate de la araña vestida de blanco que te asegure, renovando las telas con las que te sujeta.

Estas duro, rígido tan siniestramente sujeto que no puedes liberar siquiera tu mano para escribir una línea, tus "te quiero" solo rondan en tu mente, danzando con tu angustia en una danza congelada, en un salón inmensamente oscuro donde no se escucha la música que la acompasa.

Quizás algún día vuelvan a atraparme con sus argucias, por ahora estoy a salvo con mis dolorosas musas, mientras escribo, el reloj me indica que son las cuatro de la madrugada, tengo a AC/DC y sus campanas del infierno retumbándome en el cráneo y un balcón inmensamente grande y distante del suelo, demasiado grande y alto para mis necesidades, desde el cual se puede divisar que abajo aún hay vida, que como hormigas regresan, los infelices a sus hormigueros pletóricos de fiestas y licores, despojados de sus delantales blancos.